

Guillermo Lora

**EL CONTROL
OBRERO**

Ediciones

MASAS

1959

INDICE

EL CONTROL OBRERO	4
I	
PRIMER PLANTEAMIENTO SOBRE CONTROL OBRERO	
a) LA TESIS DE PULACAYO Y LA ADMINISTRACION DE LAS EMPRESAS OBRERAS	5
b) SENTIDO DE LA GESTION OBRERA	7
c) EL CONTROL OBRERO COLECTIVO	9
d) REQUISITOS PARA EVITAR LA BUROCRATIZACION	10
II	
EL CONTROL OBRERO Y LA DUALIDAD DE PODERES	
a) LA PRIMERA ETAPA DE LA REVOLUCION	14
b) PERIODO DE DEPRESION	15
III	
CONTROL OBRERO DE TIPO MOVIMIENTISTA	
a) DECRETO DE NACIONALIZACION DE MINAS	17
b)DECRETO SUPREMO QUE REORGANIZA A LA COMIBOL	18
c) LA CORRUPCION Y LOS NEGOCIADOS HUNDEN AL CONTROL	19
d) SEPARACION ENTRE EL CONTROL INDIVIDUAL Y LAS BASES.	20

IV	
RESPONSABILIDAD DE LAS DEFICIENCIAS DEL CONTROL OBRERO	
a) EL GOBIERNO Y LA ORIENTACION POLITICA DE LOS TRABAJADORES.	21
b) LA QUIEBRA DEL MNR EN EL PODER ES UNA DE LAS CAUSAS DEL FRACASO DEL CONTROL.	21
c) EL PROBLEMA DEL CONTROL ES PROBLEMA POLITICO.	22
V	
EL FUTURO DEL CONTROL OBRERO	
a) RETORNAR AL PLANTEAMIENTO DE PULACAYO.	23
b)LA SUPERACION DEL ACTUAL CONTROL CONDUCE A LA GESTION OBRERA.	23
c) COMITES COLECTIVOS DE CONTROL	23
d)LAS DIRECCIONES BUROCRATIZADAS, EL PEOR ENEMIGO DEL CONTROL OBRERO.	23
e) EL CONTROL Y EL PODER.	24

EL CONTROL OBRERO

I. El primer planteamiento del control obrero.- a) La Tesis de Pulacayo y la administración de las empresas por la clase obrera.- b) Sentido de la gestión obrera.- c) Control obrero colectivo.- d) Requisitos para evitar la burocratización: alternabilidad; salario medio de obrero; control activo de las bases.

II. El control y la dualidad de poderes. - a) Primera etapa de la revolución (el control actual como portavoz de los trabajadores y se opone al gobierno y a los excesos de la administración).- b) Período de depresión (el control obrero soporta la influencia de factores negativos: corrupción, ineptitud, presión política).

III. Control obrero de tipo movimientista.- a) Decreto de nacionalización de las minas (control obrero individual, burocratizado y políticamente subordinado al MNR) - El problema de la técnica.- b) Decreto Supremo sobre reorganización de la Comibol. (el control reducido a las relaciones industriales. El criterio de empresa privada).- c) La corrupción y los negociados hundieron al control.- d) Separación entre el control individual y las bases. Fracaso del control tipo movimientista.

IV. El responsable de las deficiencias del control.- a) Política gubernamental y orientación política de los trabajadores.- b) La quiebra del MNR en el poder es una de las causas del fracaso del control movimientista.- c) El problema del control no es problema técnico, ni estrechamente sindical, sino político.

V. Futuro del control obrero.- a) Retornar al planteamiento de Pulacayo.- b) La superación del actual control conduce a la gestión obrera.- c) Los comités colectivos de control.- d) Las direcciones burocratizadas son el peor enemigo del control obrero.- e) El control y la cuestión del poder.

I

PRIMER PLANTEAMIENTO SOBRE EL CONTROL OBRERO

a) La Tesis de Pulacayo y la administración de las empresas por la clase obrera.

Si se revisa toda la propaganda y todos los documentos programáticos del MNR no será posible encontrar la menor idea acerca del control obrero en las empresas, sean éstas nacionalizadas o no. Este problema para nosotros es uno de los más importantes desde nuestra primera época -no estaba incluido entre los planteamientos del partido pequeño-burgués-. A pesar de esto, la historia obrando con ironía incluyó en el seno del MNR la promulgación del decreto sobre control obrero. Los "teóricos" y jerarcas del partido de gobierno nuevamente se lucieron el día de fiesta con traje prestado, un traje de medidas excesivamente grandes. El futuro observador seguramente sonreirá ante el ridículo papel de quienes están condenados a operar con ideas ajenas. A nosotros, por estar muy cerca de la tragedia -tragedia de la propia revolución-, nos duele que el programa de los trabajadores sea tan vilmente prostituido. Los otros partidos políticos que se reclaman del ideario izquierdista -así en abstracto- tampoco dijeron nada sobre el tan bullado control obrero. La única contribución -ciertamente que contribución negativa- para el estudio de este fenómeno la da la experiencia del gobierno movimientista.

No hacemos sino decir la verdad más estricta cuando afirmamos que la consigna del control obrero tiene una auténtica filiación porista. Correspondió a nuestro partido lanzarla, fisionomizarla debidamente, darle consistencia teórica y luchar por su materialización. El primer documento que habla del control obrero como de una reivindicación básica es la Tesis de Pulacayo (1947). Cuando su texto fue difundido por la gran prensa, los stalinistas nos acusaron de haber caído en el anarquismo. Para estos traidores del movimiento obrero, propugnar el control obrero en Bolivia equivalía a ultraizquierdismo, porque -según argumentaban- este país aún no había alcanzado un alto desarrollo capitalista y faltaba que el proletariado aumentase mayormente su número. Si se sostiene -como lo hacen los stalinistas y emeenerristas- que el desarrollo futuro del país no es otro que el proseguir su desarrollo dentro los lineamientos capitalistas, hasta alcanzar el nivel logrado por las grandes metrópolis imperialistas, es claro que todo intento de intervención obrera en las empresas (por modesta que sea la intervención) es contraria a los intereses del país. Tal fue el argumento

central con el que se combatió a la Tesis de Pulacayo y es el mismo que ahora repiten los oficialistas contra la conquista del control obrero. La política revolucionaria parte de la certidumbre de que Bolivia ya no tiene posibilidades de pleno desarrollo dentro de los fundamentos capitalistas y que para pasar de la barbarie a la civilización no tiene más camino que estatizar los medios de producción y planificar la economía. Hablamos de desarrollo del país en el siguiente sentido: el desenvolvimiento armónico e integral de toda la economía. Es muy tarde para que el capitalismo nos permita este desarrollo.

En la Tesis de Pulacayo el control obrero adquirió la fisonomía revolucionaria indiscutible y estaba íntimamente ligada a la cuestión del poder. No en vano dicho documento era la expresión de la radicalización de las masas. A la fecha, tal proyección se mantiene en pie íntegramente. Los acontecimientos han dado la razón al planteamiento perista. El control obrero -aun el burocratizado-no puede mantenerse indefinidamente junto al gobierno pequeño burgués. Lo que preocupa al oficialismo no es la posibilidad de controlar y prostituir a los controles obreros individuales, sino las proyecciones que necesariamente lleva en sí la conquista revolucionaria. Si el MNR lo combate sin tregua es porque tiene la posibilidad de convertirse en el canal de movilización de los trabajadores.

En 1947 se trataba de que el control obrero colocase a toda la clase a la cabeza de la dirección de las minas y, al hacerlo, le obligase a luchar por el poder político. La esencia del control obrero radica en esta perspectiva y, después de la amarga experiencia del desgobierno movimientista, a la fecha se mantiene invariable. La lucha de los trabajadores por el perfeccionamiento del control es el rasgo más notable de nuestra época; perfeccionamiento que no puede concebirse más que como control colectivo. Este hecho tendría como inmediata consecuencia la agudización del repudio a la alta dirección movimientista. El imperialismo norteamericano tiene plena conciencia del verdadero significado del control obrero y es por eso que lo combate tan apasionadamente.

No se debe olvidar que la Tesis de Pulacayo nació cuando los trabajadores se encaminaban firmemente hacia la ocupación de las minas en esa época controladas por la gran minería. En tales circunstancias, el control obrero no podía significar más que la administración de las minas por la clase obrera, es decir, por los órganos que expresan la voluntad colectiva.

La ocupación de las minas flotaba en el ambiente, como la generalización

de experiencias varias y aisladas. Al puntualizar el control obrero se quería poner en guardia a los mineros de toda lidesvirtuación de la consigna que era la más sentida por ellos. Todos estaban de acuerdo con que la materialización de la táctica revolucionaria se hiciese bajo la vigilancia militante de toda la clase.

La ocupación de las minas bajo control obrero adquiriría, así un carácter esencialmente transitorio. La contradicción generada por ella no podía resolverse más que resolviendo el problema del poder. La disyuntiva ha sido planteada por la revolución de abril de 1952, pero no resuelta.

b) SENTIDO DE LA GESTION OBRERA

En algún lugar señala Trotsky que el lenguaje es por demás deficiente para expresar todos los matices del pensamiento revolucionario, constantemente enriquecido por la práctica diaria. Los peristas no tenemos más remedio que elaborar la teoría de la revolución boliviana y que de ninguna manera puede limitarse a ser un simple catálogo de las generalidades contenidas en los textos clásicos. Para expresar las particularidades del proceso que vivimos no nos queda más recurso que adaptar a nuestras necesidades la terminología universal. No pocas veces tenemos que pararnos a explicar el nuevo sentido que adquiere entre nosotros el vocabulario corriente.

Acaso habría sido más exacto llamar gestión obrera a la modalidad de control enunciada por la Tesis de Pulacayo. Con todo, en 1947 se imponía enunciar el control.

Nadie dudará que el control obrero enunciado por el Partido Obrero Revolucionario busca eliminar toda interferencia ajena ai proletariado en la dirección de las minas. Este control permitirá concentrar en manos de los trabajadores todos los resortes del manejo de las empresas. En este sentido era una perfecta gestión obrera integral directa.

Solamente más tarde, cuando el MNR desvirtuó completamente los enunciados de Pulacayo, fue necesario puntualizar en qué consistiría la gestión obrera, entendida como una superación de la actual forma de control.

La coparticipación de algunos elementos sindicales aislados en la administración de las minas, sin tener derecho a conocer e intervenir en la dirección técnica, es un miserable remedo del control obrero y no tiene

nada que ver con el pensamiento ni con la voluntad de los trabajadores. La mezquindad de los "teóricos" del MNR conduce a utilizar la caricatura de control para enriquecer a los aúiicos del oficialismo. En manos del partido pequeño burgués el control se ha convertido en un insignificante adorno "obrero" de las viejas formas de administración.

Entre la gestión obrera y el control de tipo movimientista existe una gran diferencia. La primera busca Hevar a la cabeza de las empresas a la ciase misma y el segundo no es más que un pretexto para sustituir a la clase por algunos aventureros y El Control Obrero arribistas que usurpan el título de dirigentes sindicales. Por otra parte, toda la doctrina movimientista se reduce a consumir dicha sustitución en todos los aspectos de al vida social. El oficialismo confía en la burocracia sindical y no en las bases obreras.

La gestión obrera, al poner las empresas en manos de toda la clase, hace responsables a los trabajadores del destino de la producción; por eso mismo, el control total del Estado se convierte en necesidad inaplazable. El control de tipo movimientista aleja a los obreros de la conducción de las empresas nacionalizadas y se convierte en un pretexto para responsabilizarlos de. los descalabros provenientes del descalabro político de la pequeña burguesía en el poder.

¿Cómo puede la clase obrera ejercitar la gestión obrera? Nuestros adversarios nos imputan gratuitamente el absurdo de que buscamos que las masas, como un verdadero rebaño, asalten la dirección de las empresas y sustituyan todo ordenamiento con el caos. El argumento no es tan ingenuo como parece. Lo que se busca es convencer a los trabajadores de su incompetencia para intervenir en la dirección de las empresas y del propio Estado. El argumento central contra la ampliación de la actividad del control obrero no es otro que la presunta incompetencia de los trabajadores en materia técnica. La gestión obrera tiene que ejercitarse por medio de los organismos de masas. Sólo así puede la clase expresar adecuadamente su voluntad. De esta manera la gestión obrera permitirá basar la administración en la rica experiencia de la clase, adquirida a través de mucho tiempo y de la lucha diaria contra los desmanes de los explotadores. Los obreros cuando actúan en forma individual es posible que demuestren poca o ninguna capacidad creadora. Los organismos de las masas tienen la particularidad de permitir que la capacidad creadora de la clase encuentre sus canales naturales. La gestión obrera permitirá demostrar que la clase hasta ahora preterida es capaz de fijar nuevas normas en la administración y de resolver los problemas que parecen ser insolubles para la dirección de las minas como

el llamado criterio de empresa privada.

Para las masas la crítica es un método de control de las instancias superiores de dirección, de autoeducación y de asimilación de toda la experiencia vivida por la clase. Este objetivo sólo puede alcanzarse mediante el trabajo colectivo individual y aislada. La gestión obrera sería inconcebible sin la debida utilización del arma de la crítica.

La gestión obrera directa e integral de las empresas nacionalizadas supone la efectiva eliminación de las fuerzas sociales y políticas ajenas o contrarias al proletariado. En pocas palabras: la clase obrera toma en sus manos todos los aspectos de la dirección de las empresas, incluyendo todo lo referente a la técnica.

Para que sea la clase misma la que participe en la gestión obrera es indispensable que ella sea indubitavelmente colectiva. Esto quiere decir que la suerte de la gestión sea decidida, en último término por los trabajadores reunidos en asamblea, por los comités que funcionen en todas las secciones de empresas.

Los cargos de dirección ahora individuales deben ser ejercitados por cuerpos colegiados, firmemente soldados al grupo de la clase. Dicho de otra manera, la dirección de las empresas debe ser fundamentalmente colectiva.

c) EL CONTROL OBRERO COLECTIVO.

El control obrero individual y burocratizado, es decir el control de tipo movimientista, no podía siquiera concebirse dentro de la línea política de la Tesis de Pulacayo. Nosotros hablábamos del control, de la administración, ejercitada por toda la clase. El control colectivo es todo lo contrario -es la negación misma- del actual control de una sola persona, totalmente emancipada del control de las bases, y que se transforma en algo así como un alto empleado patronal. La consigna de Pulacayo fue elaborada con la certidumbre de que el destino del control sería decidido por la asamblea sindical!. Era de suponer que este control daría nacimiento a organismos propios que expresen la voluntad multitudinaria de las bases. La experiencia posterior a 1952 nos ha llevado al convencimiento de que esos organismos no podían ser otros que los comités de control funcionando en los lugares mismos de trabajo. Si el control individual se convierte, a la larga, en una institución totalmente ajena a la clase obrera y se mueve conforme a los intereses de personas o camarillas burocratizadas, el control obrero

colectivo es el único que puede permitir que la clase misma se coloque a la cabeza de las empresas.

La administración de las empresas nacionalizadas plantea una serie de problemas, cuya solución exige el concurso de toda la clase, en forma de experiencia y de iniciativa. El manejo de las minas por el MNR se ha caracterizado por remedar la vieja administración e inclusive degenerarla.

El control colectivo importa que se superen totalmente los principios de la empresa privada, que significan el predominio secante del patrón y el trato a los trabajadores como simple fuerza de trabajo que debe explotarse. La empresa privada quiere decir la subordinación de todos los factores a un solo objeto: la obtención de ganancias por el capitalista. El control colectivo colocará en la base de la administración la voluntad y la capacidad creadoras de las masas.

Los ataques más enconados contra el control obrero se basan en una supuesta falta de disciplina en el trabajo de las minas nacionalizadas. La empresa privada capitalista requiere de una determinada forma de disciplina, fundada en el incentivo económico y el terror. Es evidente que este resorte no puede ser utilizado por la gestión obrera o por el control colectivo. La nueva administración hará surgir una disciplina totalmente novedosa y cimentada en la convicción política y en la certeza de que la suerte de la empresa está decidida por la activa participación de las masas. El entusiasmo en el trabajo será la consecuencia de la certidumbre de que el producto del trabajo dejará de beneficiar a los capitalistas y será destinado a toda la colectividad.

d) REQUISITOS PARA EVITAR LA BUROCRATIZACION

La burocratización es la sífilis que corroe al movimiento obrero y es deliberadamente alentada por el partido oficial, porque mediante ella puede anular la real influencia de la clase trabajadora: ésta lucha firmemente contra la burocracia sindical porque se levanta como un muro contra sus aspiraciones. El programa revolucionario del movimiento obrero puso en guardia frente al peligro de la burocratización. Esto es natural si se tiene en cuenta de que la burocracia es la puerta por la que penetra la influencia gubernamental.

El control obrero para no traicionar a su programa tiene que superar el

peligro de la burocratización. El MNR no se planteó en ningún momento esta cuestión, esto por imperio de su propia estructura clasista. Un partido que cree ser su tarea histórica la estructuración de una nueva burguesía nacional mediante decreto, no tiene más remedio que alentar la ambición mezquina de los arribistas desclasados que se han apoderado de su dirección. Tan mezquino objetivo se ha cumplido con ayuda de la burocratización del movimiento obrero. El control obrero individual de tipo movimientista ha funcionado -incluso en la primera etapa de la revolución -gracias a la creciente burocratización de las capas superiores de la dirección sindical. El elemento aislado y colocado por encima de las masas, como consecuencia de su papel de apéndice de la administración de las empresas nacionalizadas, se ha convertido en un burócrata que obra contra los intereses de su clase. Una gran parte de la actividad potista, posterior a 1952, se desarrolla alrededor de la lucha contra el peligro de la burocratización.

Ya en la Tesis de Pulacayo se encuentran los requisitos que indispensablemente, deben cumplirse para evitar la burocratización de los dirigentes sindicales y de quienes ocupan cargos espectables a nombre de la clase trabajadora. Esos requisitos son: la alternabilidad en los puestos de dirección y su revocabilidad en el momento mismo en que así lo decidan las bases; la percepción por los dirigentes, cualquiera que sea su influencia o su responsabilidad, de solamente el salario medio que corresponde a los obreros calificados; convertir las decisiones de las asambleas sindicales y de los comités de base en mandatos imperativos; control activo de las bases sobre la orientación y conducta diaria de los dirigentes.

El control obrero ejercitado por equipos que funcionen colectivamente y no por individuos aislados, no puede menos que acentarse en el principio de la alternabilidad. La práctica diaria debe permitir la selección de los más capaces y de los más honestos, a fin de que la dirección de las empresas sea lo más eficaz posible debe tenderse a acelerar el ritmo de rotación de los cargos de responsabilidad. Los dirigentes sólo pueden mantenerse a la cabeza de su clase mientras conservan su confianza. La revocabilidad de los cargos toda vez que así lo decidan las bases, constituye una de las premisas que pueden evitar la burocratización. Se tiene que procurar que se elimine en lo posible el abismo que existe entre los cuadros de base y los dirigentes. La experiencia enseña que toda vez que los controles individuales pierden la confianza de las bases, como consecuencia de su conducta contraria a los intereses colectivos y de su deshonestidad, conspiran contra sus mandantes para detentar indefinidamente sus cargos. Así comienzan a burocratizarse y agotan todos los recursos para eliminar el control de las bases, para

evitar la vergüenza que significa el control convertido en negociante y en simple muñeco de la administración movimientista de las minas, se tiene que permitir que funcione plenamente la capacidad selectiva de la clase, lo que sólo será posible si se le permite someter a prueba a la mayor cantidad posible de elementos que se destaquen en la actividad diaria.

Se supone que los trabajadores que llegan a ocupar cargos espectables de dirección, entre ellos la función de controles, lo hacen en su condición de revolucionarios educados en el programa político de la clase obrera. Por esta razón elemental todo cargo directivo debe ser considerado como un puesto de sacrificio al que se ve obligado un revolucionario por ser tal. Debe considerarse puesto de sacrificio por exigir mayor trabajo y no por suponer ninguna ventaja, ninguna granjería. Todo lo que hemos observado en la práctica, todo lo que hemos aprendido en la vida diaria nos enseña que solamente pueden llegar a esa concepción los elementos educados en el partido revolucionario. Por el contrario, el partido pequeño burgués se ha convertido en semillero inagotable de burócratas. El obrero llega hasta un cargo de dirección para servir mejor los intereses de su clase y no para servirse de él con fines personales. Estos principios pueden convertirse en una práctica si se establece que todo dirigente, cualquiera que sea su categoría, debe percibir únicamente el salario que corresponde al obrero medio calificado o del que gozaba antes de ser dirigente. De esta manera se evitará que la lucha por la dirección se convierta en la lucha mezquina por conservar un privilegio.

En el período que siguió a abril de 1952, el POR combatió empeñosamente para impedir que los burócratas sindicales y los controles obreros se convirtieran en nuevos potentados, en "nuevos ricos". Su argumento central fue la proposición de que los dirigentes ganase salario de obrero. La respuesta de la dirección movimientista no se dejó esperar. Se nos dijo que era preferible que se enriquecieran los obreros y no los rosqueros. El portavoz de esta cínica "teoría" fue el señor Lechín, tan acostumbrado a defender las proposiciones más sucias de la derecha de su partido. A partir de este momento los burócratas, para enriquecerse ellos mismos y para ayudar a sus amigos, legalizaron la percepción de numerosos sueldos -que resultó ser la retribución al privilegio de ser dirigente y no a una actividad productiva- y los constantes negociados y raterías, generalmente consumados contra los intereses de sus mandantes y de las empresas que decían dirigir.

La burocracia se caracteriza por emanciparse completamente del control de

las bases. En la práctica, el control individual se empeña en evitar que se realicen las asambleas sindicales y que funcionen los comités de control de base. Por este camino la crítica a los desaciertos -que se han convertido en una norma del control de tipo movimientista- se torna imposible. El control burocratizado no toma en cuenta para nada las sugerencias de los simples obreros -productos del trabajo- y se emancipa de su vigilancia. De otra manera tampoco podría funcionar. Son numerosos los casos, al extremo de que se convierten en regla, en los que el control se empeña en ahogar la iniciativa de las masas y se orienta a contrariarlas, en defensa directa de los administradores. Esta conducta insólita es contraria a la democracia sindical y es el producto del completo divorcio entre las bases y la cúspide dirigente. El control puede discutir los planteamientos que hagan los trabajadores en la asamblea, pero, en el exterior está obligado -si no quiere dejar de ser un representante laboral- a defenderlos en forma intransigente y leal. Son numerosos los casos en los que el control ha formado un solo frente con la administración de las minas y contra los planteamientos obreros. Este caso es seguramente la expresión de la podredumbre a la que puede llegar el control burocratizado.

El control colectivo tiene que soldarse con el grueso de las masas y debe estar directamente subordinado a ellas. De aquí se desprende que para los equipos de control las decisiones de la asamblea sindical y de los comités de base deben tener carácter de mandato imperativo. De esta manera se retornará efectivamente a los métodos de la democracia sindical. Toda vez que los encargados de ejercer el control se desvíen de lo que digan las bases, deben ser reemplazados por otros que aún no hayan perdido la confianza.

La desburocratización del control obrero solamente podrá lograrse mediante la vigilancia activa y diaria de las bases sobre los dirigentes. Este control puede ejercitarse siguiendo el único canal de la crítica colectiva, lo que supone la más amplia democracia en los organismos sindicales.

Los actos del control obrero deben ser públicos y estar sometidos al control de la asamblea sindical. La información periódica debe convertirse en un deber ineludible. Al mismo tiempo, el análisis nacional de los aciertos y errores del control permitirá su asimilación en escala nacional.

II

EL CONTROL OBRERO Y LA
DUALIDAD DE PODERES

a). LA PRIMERA ETAPA DE LA REVOLUCION.

Inmediatamente después de abril de 1952, los sindicatos y la Central Obrera Boliviana concentran en sus manos ciertos atributos de poder y son reconocidos por las masas como la única autoridad y dirección dignas de ser obedecidas. Este fenómeno acentúa sus rasgos tratándose de las organizaciones campesinas, las que tomaron en sus manos la solución de todos los problemas de la vida cotidiana de los habitantes de una región. Con anterioridad dijimos que los sindicatos campesinos, tuvieron más características de soviets (consejos) que de ninguna otra organización. Se puede decir que el poder obrero se levantaba potente frente al poder oficial. Así todo este período está marcado por ía huella indeleble de la dualidad de poderes. El primer gobierno movimientista no pasó de ser un virtual prisionero de las organizaciones obreras pujantes y poderosas.

La Falta de una cabal comprensión de este proceso permitió que los sectores más radicales, inclusive aquellos que se reclamaban del trotskysmo, incurriesen en el más grave error al velar verdades proyecciones de la dualidad de poderes con los esfuerzos que concluyeron limitando las funciones de los organismos obreros a la modesta función de controladores de la conducta gubernamental. Los hechos enseñan que el tan pregonado control sobre el gobierno pequeño burgués se convirtió en un instrumento para que éste estrangule a las organizaciones colocadas ante el imperativo de ejercer parte del poder. Los "izquierdistas" ayudaron a convencer a las masas que es su auténtico gobierno.

La declinación del poder obrero ejercitado por las organizaciones sindicales coincide con el comienzo de la momentánea depresión del movimiento revolucionario. Así la dualidad de poderes concluye con el fortalecimiento del gobierno movimientista y con el estrangulamiento de los sindicatos. En esa primera etapa de ia revolución el control obrero se mueve animado por el mismo espíritu y se convierte en un verdadero órgano de poder obrero. El control actúa como portavoz de los trabajadores, se opone al gobierno movimientista y a los excesos de la administración de las minas. Por excepción, en esta etapa el control coincide en su conducta con el grueso

de las masas radicalizadas. Las asambleas sindicales lograron imponer su voluntad y no pocas veces las propicias decisiones gubernamentales fueron desconocidas.

Con todo, la forma en que funcionó en ese entonces el control obrero y las cosas que hizo, constituye una violación de los planes gubernamentales y puede ser tomada en cuenta como una norma valedera.

b) PERIODO DE DEPRESION

El control obrero individual de tipo movimientista se perfila nítidamente en el período de depresión momentánea de la revolución. Cuando los organismos sindicales pierden su pujanza y su fortaleza y cuando se acelera el proceso de burocratización, el control obrero deja totalmente de expresar la voluntad de la clase y pasa a convertirse en instrumento del gobierno movimientista.

Si en la primera época de la revolución el control aparentaba ser colectivo y estar sometido a la presión directa de las masas, en el período de depresión se transforma bajo la influencia de factores negativos: la corrupción, la ineptitud, la presión política.

Desde el primer día el control obrero fue mal visto por el gobierno del MNR, que esperaba la primera oportunidad para asestarle el más rudo golpe. Toda la conducta gubernamental con referencia al control se caracteriza por el afán de desvirtuar la conquista revolucionaria e inclusive de destruirla. La burocratización de las capas dirigentes del movimiento obrero permitió a las autoridades corromper a los trabajadores que aisladamente llegaron hasta el control obrero. Casi siempre la alta dirección movimientista convertía en control a quienes le habían prestado algún servicio en el campo sindical, es decir, a quienes tuvieron la oportunidad de demostrar su servilismo y de actuar en contra de los intereses de su clase. El control burocratizado ha servido fundamentalmente para enriquecer a algunas personas y, en el caso de los stalinistas, también se han organizado verdaderas redes de comerciantes alrededor de tales caudillejos. De esta manera, una conquista revolucionaria se convirtió en una canonjía y en una concesión otorgada como un favor político. Las cumbres movimientistas saben bien que el burócrata enriquecido no tiene más camino que buscar el apoyo gubernamental -a cambio del respaldo a la política anti-obrera oficial-, a fin de neutralizar y hasta rechazar el descontento de las bases. Las autoridades, que tanto hablan de los elevados costos de producción han contribuido a encarecer

el precio de las mercancías que se venden en los almacenes de las minas al convertir al control en un vulgar traficante.

Hemos sostenido que en los períodos revolucionarios las masas ponen en acción su capacidad creadora: sin embargo, esta capacidad no se transmite mecánicamente a los individuos, aislados. Cuando un dirigente se burocratiza, cuando se emancipa de la influencia directa de sus bases y, por añadidura, cuando carece de una clara filiación política revolucionaria se convierte en el máximo exponente de la ineptitud y de la ceguera. Esto es lo que ha ocurrido con el control obrero individual y burocratizado. En ningún momento ha podido convertir en hechos la enorme y riquísima experiencia de los trabajadores mineros y menos generalizar lo logrado -con sus defectos y aciertos- en los diversos distritos. El control individual se encontró perdido en medio del complicado mecanismo de la administración de las minas y se vio reducido a la modestísima tarea de colocar su rúbrica en todos los papeles que pasan por las gerencias. No pocas veces el control ha llegado de cumplir las misiones señaladas por el gerente y que, toda vez que le es posible, cobra su comisión de toda actividad financiera en la que interviene. Este control individual y burocratizado es totalmente inoperante y desprestigia a los trabajadores. En manos de semejantes sujetos el veto es una arma peligrosa y puede esperarse que sea utilizado en favor de los explotados. No se trata de que la ineptitud provenga del nivel cultural de la clase sino de su modalidad individualista y burocratizada.

Otra de las tareas del actual sistema de control radica en que está sometida a la influencia secante del MNR, es decir, a la influencia política de un sector que no es proletario. Primitivamente el control y la gestión obrera fue concebida como la dirección política de esta clase de las empresas nacionalizadas. El MNR en el poder ha hecho exactamente lo contrario: ha eliminado la dirección política de los trabajadores y ha dado lugar a que se enseñoree la dirección pequeño burguesa. La norma es que el control obrero cumpla con el requisito previo de su inscripción en el partido oficial. En otros casos, el militante de otro partido político o el "apolítico" es domesticado hasta el extremo de convertirse en el más fiel lacayo del oficialismo. Así el control deja de ser obrero para convertirse en limitadamente movimientista.

Las deficiencias y delitos cometidos por el control obrero son utilizados por el gobierno para justificar su enconada campaña contra la conquista del control obrero, vale decir, contra la consagración de un principio contenido en la Tesis de Pulacayo.

III

CONTROL OBRERO DE TIPO
MOVIMIENTISTA

a) DECRETO DE NACIONALIZACION DE MINAS.

El lechinismo ha hecho circular el rumor de que Paz Estenssoro convino en conceder el control obrero a cambio de la aceptación del pago de indemnización a los ex-grandes empresarios. Fiel a su mentalidad primitiva, la burocracia sostiene que ha logrado el control mediante una maniobra en las cumbres gubernamentales.

La verdad es otra, la conquista del control es arrancada al gobierno movimientista por el poderoso empuje de las bases obreras, empuje que puso en el más serio riesgo los intereses imperialistas. En otras palabras: el control obrero le fue impuesto al MNR desde el exterior. La complicidad de los burócratas dio lugar a que el gobierno desvirtuase totalmente la concepción revolucionaria del control obrero y le imprimiese el sello movimientista, es decir, pequeño-burguesa.

El decreto de nacionalización de las minas (31 de octubre de 1952) establece el control obrero individual, desligado del control de las bases (es decir, burocratizado) y, en las instancias superiores, designado, en último término, por el Presidente de la República. También es cierto que dicho decreto estatuye el derecho a veto en favor del control obrero. Este derecho ha resultado inoperante gracias a la modalidad movimientista impuesta al control.

Del texto del decreto mencionado se desprende que el control no es más que un coadministrador con atribuciones limitadas, pues la misma disposición legal coloca fuera de su alcance todo lo relacionado con la actividad técnica. Como se ve, lo que ha hecho el MNR no es más que una caricatura de lo que buscaban los trabajadores.

Es explicable que en los primeros momentos los sindicalizados recibiesen con alborozo la nueva del control obrero, no tenían la posibilidad de comprender en todo su alcance las consecuencias futuras de la obra movimientista. Ha sido preciso una larga experiencia para que los trabajadores llegasen a convencerse que el control movimientista era una cosa opuesta a lo que ellos habían propuesto. Los explotados no tienen más que la práctica diaria

-que es experiencia en carne propia- para lograr un alto nivel político.

La limitación más odiosa impuesta por el Decreto de 31 de octubre de 1952 se refiere a la intangibilidad de la orientación técnica de las empresas nacionalizadas. El mismo lechinismo no se cansa de argumentar en favor de dicho cercenamiento de las atribuciones lógicas del control. Si se trata de colocar en manos de la clase obrera la suerte de las minas es claro que a nadie se le puede ocurrir abogar en sentido de que la dirección técnica debe subordinarse a la orientación política de los sueños de las minas. Ya sabemos que la finalidad movimientista es otra, se trata de añadir un adorno obrero a su propia administración de las empresas nacionalizadas y, por esto mismo, se le antoja que sería sumamente peligroso permitir que los obreros ignorantes se inmiscuyan en las actividades propias de los ingenieros. Los planteamientos obreros y movimientistas son pues totalmente opuestos.

No se trata de que los obreros sustituyan a los técnicos, si no de subordinarlos al control y orientación política de la clase dirigente de las minas. Esto es elemental si se considera que los técnicos provienen de los sectores pro imperialistas y no de los sindicatos. Los que toman en sus manos el destino de las minas tienen que estar seguros que los técnicos no sabotearán su labor y que no trabajarán en contra de sus intereses. Por otro lado, solamente el control de los trabajos técnicos puede permitir que los obreros conviertan en hechos su experiencia adquirida en el trabajo diario. No existen razones revolucionarias para eliminar el control de la órbita técnica. La gestión obrera integral de la Comibol convertirá en realidad los postulados de Pulacayo sobre el control obrero. El problema de la mayor producción -problema capital de la revolución- exige que la técnica se subordine totalmente a la política de la clase obrera.

b) DECRETO SUPREMO QUE REORGANIZA A LA COMIBOL

El primer gobierno movimientista se vio obligado a consignar el control obrero en el decreto de nacionalización de las minas. Más, inmediatamente, sobre todo para complacer al imperialismo, inició una campaña cerrada contra los excesos del control obrero. Todos recordarán que esta campaña se la hizo a nombre de la mayor producción. Ya en este período el argumento central es que los obreros no deben rebasar la acción sindical y abstenerse de obstaculizar la dirección de las minas. Los lechinistas mostraron mucho celo en corear los despropósitos de los agentes del imperialismo.

El segundo gobierno movimientista, que es el que resultó de la total entrega del MNR al imperialismo norteamericano, creyó de su deber limitar mucho más las atribuciones del control obrero. El presidente Siles debutó como tal con su famoso Decreto de reorganización de la Comibol y en él se dice que el control obrero no tiene más misión que atender las relaciones industriales. Relaciones industriales "en lenguaje norteamericano quiere decir que las relaciones que existen entre el personal y la administración. En los Estados Unidos esta función la cumplen los sindicatos. Es claro que Siles no busca más que destruir el control obrero. En este período, la alta dirección y por la reducción de los costos, campaña que se centra para eliminar, en todo lo posible, la ingerencia del control obrero en la dirección de las minas.

El gobierno y los lechinistas sostienen que la solución de los problemas de la Comibol se encontrará reorganizándola dentro del llamado "criterio de empresa privada". Los sirvientes del imperialismo aún no nos han dicho con toda claridad lo que entienden por "criterio de empresa privada" y para orientarnos sólo contamos con la ayuda de lo que ha hecho el gobierno en su práctica diaria. Los principios de la empresa privada capitalista -y a ella se refieren con tanta reverencia los movimientistas- no son otros que la ganancia por medio de la explotación de los obreros y la eliminación de éstos de toda actividad administrativa. El imperio de los principios de la empresa privada significaría, pues, nada menos que la total destrucción del control obrero, aún del defectuoso de tipo movimientista.

La dirección revolucionaria de las empresas nacionalizadas -dirección llamada por nosotros como gestión obrera directa e integral- no puede menos que subvertir los principios que inspiran a las empresas privadas y comenzar por establecer la dirección colectiva, basándola en la voluntad de las masas y en la disciplina inspirada en la más alta conciencia política.

c) LA CORRUPCION Y LOS NEGOCIADOS HUNDEN AL CONTROL

El control tipo movimientista no puede concebirse al margen de la corrupción y de los negociados, esto por la naturaleza de clase del partido gobernante y porque su dirección está constituida de arribistas desclasados, que creen que la política es carrerismo en el plano social y económico.

El MNR comenzó a corromper a los controles obreros y les alentó en sus negociados y demás trajines turbios, para poder controlarlos políticamente. A la larga esta conducta escandalosa ha concluido por hundir al control

obrero individual y burocratizado. Su caída se mide mas objetivamente en el repudio de los trabajadores a los traficantes que se enriquecen desde el control.

d) SEPARACION ENTRE EL CONTROL INDIVIDUAL Y LAS BASES

El control individual es, sobre todo, burocratizado, lo que supone que se ha emancipado de la influencia de los cuadros de base y de los mismos sindicatos. Sus actos no pueden imputarse a la clase obrera, desde el momento que se inspiran en intereses personales o en los del partido de gobierno.

El control colectivo o la gestión obrera se caracterizarán por la vigilancia militante del grueso de las masas. El control individual hace imposible tal vigilancia, porque todo el mecanismo se encuentra en manos de una sola persona y porque no está obligado a someterse a la voluntad de las asambleas sindicales y menos a rendir cuentas de sus actos ante ellas.

El divorcio entre control y las bases ha llegado a su punto culminante y la dirección que siguen es totalmente opuesta. Las masas mineras luchan empeñosamente por mejorar sus condiciones de vida y por superar el actual sistema de control: A esta altura de la exposición es fácil comprender que el control obrero individual de tipo movimientista ha fracasado rotundamente. A algunos se les antoja que es el principio del control obrero, junto a la nacionalización de las minas, el que ha fracasado. El control obrero, conforme fue enunciado por el movimiento revolucionario, aún no ha soportado la prueba de los acontecimientos. En verdad, seguimos luchando para imponer un auténtico control obrero colectivo en las minas.

IV

RESPONSABILIDAD DE LAS DEFICIENCIAS
DEL CONTROL OBRERO

a) EL GOBIERNO Y LA ORIENTACION POLITICA DE LOS TRABAJADORES

Para establecer la responsabilidad por las deficiencias, y por el mismo fracaso, del control obrero es preciso deslindar la orientación que siguen el gobierno y los trabajadores. Por un lado, el gobierno se empeña en entregar la revolución al imperialismo y en arrancar de cuajo el control obrero. Demás está decir que lucha con todas sus fuerzas contra la tendencia cada día más poderosa, que busca colocar a las minas bajo la dirección de la clase obrera.

Los trabajadores, dentro del plano que analizamos, tienen como programa establecer la gestión obrera para salvar a la Comibol del caos y la corrupción. Al mismo tiempo creen que es su deber elemental superar el actual sistema de control, no destruirlo para volver a los principios de la propiedad privada, implantando el control obrero colectivo.

b) LA QUIEBRA DEL MNR EN EL PODER ES UNA DE LAS CAUSAS DEL
FRACASO DEL CONTROL

Lo más importante de lo ocurrido en los últimos tiempos es el fracaso de la pequeña burguesía en el poder. La quiebra del MNR ha tenido consecuencias desastrosas para el país y a ella se debe el malestar económico, la corrupción, el desbarajuste social, los bajos índices de producción, etc. Esa también es la causa principal del hundimiento del control obrero movimientista. Un régimen que nada puede ya ofrecer al país y a los trabajadores, no tiene más remedio que recurrir a la corrupción para mantenerse en el poder.

Los obreros no han llegado aún al poder y el famoso cogobierno ha sido simplemente un intento de sustituir a la clase por algunos aventureros. Es por esto que los trabajadores no pueden responsabilizar del carácter del actual control obrero ni de sus limitaciones. El único responsable de las deficiencias del sistema de control imperante es el MNR. El fracaso del control individual y burocratizado es parte del fracaso de la administración movimientista de las minas.

c) EL PROBLEMA DEL CONTROL ES PROBLEMA POLITICO

Los que parten de la premisa de que el régimen de gobierno movimientista es la última palabra del proceso revolucionario y que es utópico esperar uno más izquierdista, es claro que se ven condenados a reducir todos los problemas a una cuestión meramente técnica o de detalles de segundo orden. Los lechínistas, se complicaron en la elaboración de la "teoría" que sostiene el carácter obrero y campesino del actual régimen y que los trabajadores no pueden ambicionar el poder.

Para el MNR, incluidas todas sus alas, el problema del control obrero se reduce a detalles secundarios. Más concretamente; todo marcharía bien si los obreros fuesen más capaces, si adquiriesen más conocimientos y sí pondrían más atención en la firma de los papeles que les pasan los gerentes de las empresas. Para nosotros, que ambicionamos que el proletariado tome el poder a la cabeza de toda la nación, el control obrero colectivo, supone el desplazamiento del partido pequeño-burgués del poder o un episodio en la marcha hacia ese objetivo. De esta manera, el problema del control no es técnico o sindical, sino esencialmente político.

V

EL FUTURO DEL CONTROL OBRERO

a) RETORNAR AL PLANTEAMIENTO DE PULACAYO

El fracaso del control obrero individual y burocratizado plantea la necesidad de retornar al planteamiento de Pulacayo, es decir, a luchar por la superación del actual control. El MNR y la reacción, tomando como punto de partida los desaciertos de los burócratas que han usurpado los puestos de control obrero, luchan por liquidar la conquista consagrada en el decreto de nacionalización.

d) LA SUPERACION DEL ACTUAL CONTROL CONDUCE A LA GESTION OBRERA

Solamente la tendencia revolucionaria puede superar las deficiencias del actual sistema de control. Todos los otros sectores, incluidos los movimientistas, no tienen más interés que acabar con toda forma de control obrero en las minas.

La superación revolucionaria del actual control tiene que seguir la orientación actual que anima a las masas; lo que significa que no puede menos que concluir en el control obrero colectivo o en la gestión obrera directa e integral de la Comibol, considerada como empresa nacionalizada.

c) COMITES COLECTIVOS DE CONTROL

Cuando las minas pasen a manos de los obreros, su administración estará basada en los comités colectivos de control, que deben funcionar comenzando por el último paraje de trabajo y concluyendo en las capas superiores de la administración. La dirección técnica estará a cargo de los ingenieros y de los responsables políticos encargados de vigilarlos. De esta manera todos los problemas de la administración serán ampliamente discutidos y la decisión última quedará en manos de la asamblea sindical.

d) LAS DIRECCIONES BUROCRATIZADAS, EL PEOR ENEMIGO DEL CONTROL OBRERO.

Las direcciones burocratizadas han contribuido a prostituir el actual control

y se han convertido en el peor enemigo de su existencia y de su superación. El perfeccionamiento revolucionario de esta conquista está unido a la lucha sin cuartel contra las burocracias sindicales. Estas direcciones viciadas se alian con el gobierno para acallar, incluso utilizando la prisión de los revolucionarios, las tendencias sindicales que se encaminan hacia el control colectivo.

e) EL CONTROL Y EL PODER.

El control obrero colectivo o la gestión obrera no pueden existir indefinidamente junto al desgobierno movimientista. Las minas en poder de los trabajadores planteará inmediatamente la necesidad de tomar todo el aparato estatal. Como se ve, para nosotros la cuestión del control obrero está vitalmente ligada a la suerte del poder. La gestión obrera no puede menos que conducir al establecimiento del gobierno obrero- campesino.

Luchar por el mantenimiento del gobierno movimientista importa luchar por la destrucción del control obrero.

Siglo XX, Julio de 1959